

XIV FORO ATLÁNTICO "IBEROAMÉRICA: DEMOCRACIA Y LIBERTAD EN TIEMPOS RECIOS" (EVENTO VIRTUAL)

Quito, julio 09 / 2021



De acuerdo, Gerardo (Bongiovanni, presidente de la Fundación Libertad), muy buenos días, mucho gusto, a Álvaro (Vargas Llosa) a Mauricio (Macri), gracias por esta invitación. Por la libertad hay que madrugar todos los días, así que aquí estamos, al pie del cañón.

Bien, Álvaro: hay prioridades en toda etapa de la vida, y en el gobierno una de las prioridades que establecimos es la vacunación.

No solo como un programa sanitario y social, sino como un programa económico para lograr la reactivación de la economía ecuatoriana.

Nos planteamos un objetivo muy ambicioso: vacunar con dos dosis a aproximadamente nueve millones de ecuatorianos en cien días. Nueve millones es, más o menos, el 55% de la población total, pero es alrededor del 70% de la población objetivo para ser vacunada, es decir de 16 años hacia arriba.

Hemos logrado implementar un plan de vacunación masivo, con el apoyo del Consejo Nacional Electoral, de las Fuerzas Armadas y del Ministerio de Salud, muy bien dirigido por la nueva ministra.

En cifras, calculamos que estamos vacunando ya... para que tengan una idea, cuando iniciamos el gobierno el promedio de vacunación eran 20 mil dosis por día, ayer hemos roto un récord con 172 mil por día, y la próxima semana esperamos llegar a 250 mil dosis.

Hemos ampliado también el plan de vacunación para lograr el apoyo del sector privado. Y estamos vacunando grupos, como familias de los miembros de Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional. El sector turístico va a estar 100% vacunado en 15 días. A las islas Galápagos se les dio prioridad, y hoy el 99% de los ecuatorianos que viven en las islas Galápagos están vacunados con las dos dosis. Entonces, estamos avanzando. Ha sido un reto nada fácil, sobre todo conseguir las vacunas.

Definí desde el 2 de abril -al día siguiente de la victoria (electoral)- que comenzaría la “diplomacia de las vacunas”. Y comenzamos nuestras relaciones con países amigos como Estados Unidos, que nos han donado dos millones de vacunas y probablemente recibiremos una cantidad adicional.

Luego también con la China, de quienes recibimos una pequeña donación de vacunas, pero una actitud muy abierta, muy positiva con Ecuador. Nos han facilitado cerca de 10 millones de dosis. Unas ya llegaron, otras están por llegar.

También hemos iniciado conversaciones con la embajada rusa. No se ha concretado nada respecto de la vacuna Sputnik-V, pero este ha sido el primer desafío de mi gobierno: cumplir con el compromiso de vacunar a cerca del 70% de la población objetivo, en los primeros cien días de gobierno. Como vamos, lo vamos a cumplir.

Y bueno, ahora tendremos nuevas metas hasta diciembre de este año, y nos planteamos comenzar -Dios mediante, el 1 de enero del 2022- con la vacunación del 100% de todo el grupo objetivo.

Pregunta de Álvaro Vargas Llosa, moderador de Foro: Más allá de la campaña de vacunación, que evidentemente era la principal prioridad, usted recibió una herencia sumamente complicada desde el punto de vista económico e institucional, y presento en su campaña un ambicioso proyecto de reformas. ¿Por dónde piensa empezar y cuáles son las grandes prioridades, desde el punto de vista de las reformas que piensa emprender?

Hemos recibido un Ecuador que tiene problemas de liquidez y un excesivo endeudamiento. Pero Ecuador es un país solvente. Hemos comenzado por el sector de hidrocarburos. Acabo de suscribir un Decreto Ejecutivo estableciendo un plan de trabajo para los próximos cien días. Muy ambicioso plan, con apertura total al sector privado en la explotación de campos petroleros, en la administración de refinerías, en el traspaso al sector privado de estaciones de gasolinas.

Y estamos trabajando en un proyecto de focalización del subsidio de diésel, que es utilizado por el transporte público, para evitar el incremento de los pasajes a los ciudadanos. Una vez que lo logremos, en los próximos treinta días, llevaremos a cabo un proceso de liberalización de importación, distribución, comercialización y venta de combustibles.

Aquí hay una oportunidad que tiene el Ecuador, sobre todo desde el punto de vista financiero: dejar de importar con dinero público combustibles que son vendidos a pérdida, y que, por tanto, generan un problema que se acumula mes a mes.

Hemos tenido desafíos también en materia de seguridad del Estado. Aquí existe el Consejo de Seguridad Pública y del Estado. Yo ofrecí a los ciudadanos que el 24 de mayo, el día de la transmisión de mando, convocaría al Consejo de Seguridad del Estado, y así lo hice. He mantenido seis reuniones en cuarenta días (el gobierno anterior tuvo

cuatro reuniones en cuatro años). Estoy dando una prioridad fundamental al tema de seguridad ciudadana, por un lado, y a la seguridad del Estado frente a delitos transnacionales, como el narcotráfico y la trata de personas. Ahí hay un desafío muy grande. Todavía no se perciben las decisiones que estamos tomando, porque muchas de ellas requieren tiempo para implementarse.

Y luego, asociado al tema del covid, hemos empezado -de manera voluntaria y progresiva- la apertura de clases presenciales en los colegios, escuelas y universidades. En las últimas semanas hemos notado una reducción de los indicadores de contagio de la pandemia. Ha disminuido también la demanda de camas en las áreas de urgencia de hospitales, para tratar el covid. Son datos importantes, pero todavía no nos dejan dormir tranquilos, porque tenemos que seguir trabajando en ellos.

La gestión de gobierno hoy es vacunar, la seguridad, abrir un poco las ciudades y el país. Y hemos comenzado la reforma al sector de hidrocarburos, que tiene un gran potencial para el Ecuador.

(Se integran al Foro virtual los presidentes Luis Lacalle (Uruguay), Sebastián Piñera (Chile), Iván Duque (Colombia); el expresidente argentino Mauricio Macri; el director de la Fundación Internacional para la Libertad, Gerardo Bongiovanni)

Debo comenzar saludando a los presidentes Lacalle, Piñera y Duque, ya que estuve acá primero y no tuve la oportunidad de hacerlo. Un saludo muy afectuoso, lleno de cariño y gratitud a ustedes.

Cuando vi el título de esta conferencia, confieso que me sorprendí un poco: “Iberoamérica: Democracia y Libertad en tiempos recios”. Se sobrentiende, por este título, que los actuales son tiempos recios.

Pero, yo me pregunto en voz alta: ¿Acaso no ha habido casi siempre en Iberoamérica circunstancias similares, en una historia marcada por todo tipo de luchas, guerras, guerrillas, dictaduras -algunas “dictaduras perfectas” como diría Mario (Vargas Llosa, escritor peruano)-, terrorismo, narcoterrorismo, narco-estados, nacionalismos, populismos, fraudes electorales, violaciones de derechos humanos, etcétera?

¿¡Qué tiempo no ha sido recio en Iberoamérica?!

Es cierto que ha habido etapas de prosperidad sostenida en América Latina. Y que algunos países han sabido llevar adelante gobiernos con mucho éxito.

Solo suelto la reflexión de que quizá lo recio no es la excepción, sino la norma. Lo importante, entonces, sería que nos preguntemos: ¿por qué hemos sido tan proclives a este tipo de convulsiones y, recientemente, al populismo?

Por ello, lo que me propongo en esta parte de mi intervención es - desde la reciente experiencia ecuatoriana, en que hemos tenido 14 años de la dosis populista y atropelladora en el Ecuador- plantearles

una línea de pensamiento, que permita construir en conjunto una respuesta que sea útil para todos los presentes.

Evidentemente, yo no soy un hombre de letras, como muchos que están participando en este evento. Soy un hombre práctico, pero que reflexiona mucho. He tenido que dedicarme toda mi vida a la acción, para cambiar circunstancias adversas, y así me acostumbré a construir mi pensamiento desde la experiencia. Por eso, entiendo el liberalismo como una filosofía alejada de los dogmas y las rigideces utópicas, que han lastrado nuestro continente.

Más que una doctrina llena de postulados, considero que es una actitud ante la vida, basada en el sentido común. De hecho, cuando hice mi ingreso a la política electoral -hace más de diez años- declaré que la vida me había hecho liberal. Y hoy, desde la presidencia, el ejercicio de la política me enseña a serlo aún más, incluso en ámbitos en los que nunca hubiera pensado entrar.

Todos sabemos que las repúblicas de América Latina tienen su origen en ideas ilustradas. Sabemos que a nuestros libertadores los movieron las ideas de libertad, de igualdad ante la ley, y de un gobierno republicano que nace del consentimiento expreso de los ciudadanos.

Hace poco más de un mes, en la inauguración de mi mandato, manifesté mi firme deseo de recuperar esos valores, especialmente

la independencia de poderes, tan pisoteada por el autoritarismo de los últimos 14 años en el Ecuador.

Sin embargo, también reconozco que la larga historia de inestabilidad que ha marcado nuestros primeros dos siglos republicanos, se debe en gran parte a que los ideales liberales no han servido como principio unificador de nuestros pueblos.

Hay que aceptar que el liberalismo político -con todas sus bondades- muchas veces ha carecido de la fuerza emocional para aglutinarnos en un solo relato nacional. Y eso es, precisamente, lo que sí han sabido explotar nuestros adversarios, especialmente los populistas.

Esa es una tarea pendiente, que los liberales del siglo 21 debemos encarar.

Cómo lograr que el liberalismo unifique a nuestros pueblos, en un relato nacional -laico-, que fomente el amor a las libertades individuales: de expresión, de comercio. Y sobre todo, al Estado de Derecho.

Es decir que, finalmente, sucede en nuestras repúblicas -tan diversas en todo sentido- lo que ha consolidado a las democracias más prósperas del planeta. Estamos en ese empeño, en ese esfuerzo, en tratar de defender las ideas liberales desde las trincheras de las causas de los ciudadanos.

¿Cómo responder, con un gobierno que asume estas causas ciudadanas como propias, y demuestra claramente que la libertad -el ejercicio de la libertad- puede y tiene la capacidad de responder con mayor eficiencia a estas inquietudes de los ciudadanos?

¡Es un gran desafío el que tenemos por delante!

Un gran desafío, pero lo vamos a encarar con la fe, el entusiasmo y la entereza con la que nos transmite el presidente Duque sus acciones. ¡Lo vamos a hacer con mucha decisión, con mucha firmeza!

Hasta aquí vamos bien. Obviamente, es un período muy corto de gobierno, pero vamos a trabajar aliviando esos valores, esos beneficios, esas bondades de la libertad, desde la trinchera de la vida ordinaria de los ciudadanos.

Asumiendo como gobierno esas causas. Como lo hicimos en la segunda vuelta electoral, que fue notoriamente exitosa, porque logramos revertir más de 35 puntos en algo menos de 60 días de campaña. Y esa fue una prueba de que hablar lo que hablan los ciudadanos en el día a día, y asumir esas causas, son un camino práctico para defender los principios de libertad.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador